

Hacia un Periodismo Socrático en Centroamérica

PABLO ANTONIO CUADRA

Poeta - Escritor - Periodista

El XVIII Aniversario de la Asociación de Periodistas de Guatemala, según el Diario de Centro-América, fue celebrado la noche del sábado 10 del corriente en el seno de esa entidad con una sesión brillantísima a la que asistieron casi todos los asociados, sus esposas —organizada bajo el nombre de Asociación de Esposas de Periodistas—, los cronistas deportivos centroamericanos e invitados.

Con los integrantes de la mesa directiva se sentaron el periodista Clemente Marroquín Rojas, Director de La Hora, el poeta, escritor y periodista Pablo Antonio Cuadra, quien llegó a Guatemala en representación del periodista Pedro Joaquín Chamorro, Director de La Prensa en Nicaragua, premiada con el galardón "Libertad de Prensa" otorgado por la APG

Cuando se pasó a la entrega del premio fue el periodista Ramón Blanco, Gerente de "El Imparcial" quien hiciera la exaltación de Pedro Joaquín Chamorro —que "el y La Prensa, según parece, son una misma cosa"—, delineando con elocuencia y parsimonia la figura de un gran periodista, de un maestro de la lucha por la libertad, que siendo de prensa, lo es de todo, lo es intrínsecamente de la libertad universal.

El cultísimo Pablo Antonio Cuadra, agradeció en nombre de su órgano periodístico el homenaje, con una de las más brillantes piezas oratorias que se hayan pronunciado en los últimos tiempos en círculos periodísticos guatemaltecos.

(Del Diario de Centro América)

La Asociación de Periodistas de Guatemala ha otorgado este año al diario La Prensa de Nicaragua el más glorioso galardón a que puede aspirar un periódico americano. Le ha otorgado el premio "Libertad de Prensa", "en reconocimiento de su actitud de permanente defensa de la libertad de pensamiento".

Que este premio sea otorgado por una entidad hermana y que se nos ofrezca dentro de la propia casona familiar centroamericana, que sea un premio en familia, lo hace mucho más halagador, valioso y significativo que si nos llegara de cualquier alta institución extranjera por mucha altura y prestigio que tuviera. Lo digo porque en este caso el premio implica no solo honor o prestigio sino un sentimiento de solidaridad, de acercamiento y compañerismo en la misma lucha, una "integración" —para usar la palabra de moda— que se produce alrede-

dor de los altos valores del espíritu . . y algo más: la superación del resquemor localista que tanto nos ha separado a los centroamericanos. La generosidad de Guatemala al honrar a un periódico de Nicaragua es una gentil lección de fraternidad, y, en esa lucha por la libertad, lo creo que el premio se vuelve hacia ustedes —periodistas de Guatemala— porque no sólo luchan como nosotros sino que todavía tienen la elegancia de señalar al compañero para que se lleve el honor de la batalla.

En el nombre de Pedro Joaquín Chamorro —mi compañero de dirección de LA PRENSA— condecorado con las cicatrices de la persecución, de la tortura, de la cárcel y del exilio — y en el mío propio, humilde soldado de la libertad, en nombre de todo el equipo de nuestro periódico, que ha navegado brazo a brazo por aguas mansas y por aguas peligrosamente agitadas — equipo

que estuvo una vez, todo, íntegro, guardando cárcel por el delito de ser libre — y que ha sido tan admirable en su esfuerzo como en su solidaridad; en nombre de un vasto sector de nicaragüenses, que forma también el periódico, leyéndolo y respaldándolo con su apoyo indeclinable en sus luchas y vicisitudes, quiero expresar aquí nuestro más profundo y cordial agradecimiento por este honor, aunque la palabra honor, con ser tan anchamente hermosa, no recoge el mejor sentido del premio que es, como dije, su calidad fraterna y centroamericanista.

La razón del premio debería obligarme a hablar de la libertad de expresión o de la libertad de prensa. Pero de la libertad aquí de nosotros no sabe que es la condición previa, el punto de partida y la atmósfera vital sin la cual no existe verdadero periodismo? — La libertad es a la expresión lo que el papel a la impresión: la página blanca e inmaculada donde cualquier tachadura daña o interrumpe la letra, como cualquier opresión o censura apaga su espíritu. La libertad ya no puede estar a discusión entre nosotros después de 1821. — La libertad exige de inmediato la postura decisiva. El grito de los próceres: "Libertad o Muerte".

Yo quiero, por eso, partir más bien del presupuesto de la libertad y dedicar este momento de convivio, mirando hacia adelante, a una breve reflexión sobre nuestro periodismo.

No cabe duda que el periodismo, en toda Hispanoamérica, atraviesa una crisis, no en la acepción corriente y médica de "etapa Peligrosa" sino en su significado etimológico de juicio o revisión para un cambio. El primero que captó los síntomas de esa crisis y se adelantó a dar un interesante diagnóstico, fue Alberto Lleras Camargo, uno de los hombres más inteligentes que posee actualmente América. Lleras —en su famoso discurso a la SIP— observa que los periódicos han crecido en tiraje, pero que han disminuido en influencia. No quiere decir esto —como muchos han creído— que el periodismo esté llegando menos al pueblo sino que su comunicación con ese pueblo y su significado en el movimiento de la cultura —por haberse acentuado excesivamente el aspecto noticioso o informativo— ha perdido bastante calado; o en otras palabras, que su influencia se ha superficializado. Lleras anota la presencia de un factor nuevo en ese mundo de lo puramente informativo y noticioso; el de la radio y la televisión. Y comenta: "Quiénes dicen que el propósito único del periodismo es dar las noticias, sin comentario, objetivamente, lo están condenando a muerte,

porque las noticias, así escuetas, aparentemente objetivas, se dan más aprisa por otros medios".

Así, pues, la llegada de la radio al mundo informativo obliga a nuestro periodismo a enfocar y valorar la velocidad desde un ángulo nuevo "El periódico —vuelve a decirnos Lleras Camargo— tiene que ser, por fuerza, en adelante y cada vez más, un comentarador de la noticia ya conocida, en el sentido de que presente todos sus antecedentes, todos sus posibles desarrollos, todos los refinamientos que han de agregarse al hecho sucedido. Pretender ser "sensacionalista" solamente, en el sentido de producir la sensación con la aparición de la noticia, es un propósito anacrónico. La novedad, es decir, la noticia, ha desaparecido como material de sorpresa. Todo lo que se haga alrededor de ella, es comentario, en un sentido estricto. No me refiero a los comentarios políticos semiabstractos, sino a todo lo que sin ser la noticia misma, ya lanzada a la calle, es su desarrollo, o es su explicación".

¿Qué significa ésto y a dónde nos llevará esa transformación que sugiere Lleras Camargo y que parece necesaria e ineludible?

Nos llevará, en primer lugar al abandono de un terreno en cierta manera imitativo —puesto que el sensacionalismo y la velocidad como "forma métrica" de la noticia es producto norteamericano que hasta ayer tenía un valor especial, pero que ya no lo tiene. Y nos llevará a un reajuste de nuestro periodismo con las propias realidades y con el propio ritmo de nuestra cultura. Este reajuste, o mejor dicho este enraizamiento del diarismo en las hondas realidades de nuestra historia viva, se me ocurre que puede tener un nombre. Yo lo llamaría "periodismo socrático".

¿Por qué?

Porque el papel de Sócrates fue tomar la noticia, la información callejera o la anécdota del mercado y derivar de ese efímero acontecer una filosofía de lo humano o buscar en ello, a través del diálogo y de la ironía, la esencia de las cosas.

Porque Sócrates era el hombre del ágora, de la plaza, —el pre-periodista— que preguntaba lo mismo al militar que al zapatero, a la cortesana como al filósofo la opinión inmediata y reporteril y levantaba esa simple

opinión a una altura filosófica que la convertiría en camino de la verdad.

El periodista centroamericano tiene sobre sus hombros un quehacer parecido o análogo al que cargó sobre sí Sócrates en su época. No se trata tan solo de informar y de opinar sino de algo mucho más exigente y creador; se trata de estructurar una cultura y de encontrar las formas de vida de un pueblo. El periódico no puede ser ya el que informa lo que otros hacen y el que opina, en un rincón editorial, sobre lo que hacen los otros. No. El periódico debe convertirse en el instrumento cotidiano e integrador de todo ese quehacer que va a transformar y está transformando a Centro América. Y en ese sentido toda información tiene jerarquía de editorial. Es una piedra de la historia diaria que el periodista debe labrar y colocar en su sitio integrándola al edificio. Si no quiere convertirse en un simple negociante de la curiosidad, el periodista tiene que ser el torturado historiador de lo cotidiano y el angustiado filósofo de lo efímero.

Pero hay algo más: en esta transformación pujante —y en muchos sentidos arriesgada— que vive Centro América, la técnica y la máquina lo mismo que los numerosos especialistas que laboran en todos los órdenes de nuestro desarrollo tienden, por necesidad de su propio trabajo, a elaborar parcialidades separadas del conjunto. Corremos el peligro de desintegrarnos o de dañar el tejido unitario de la cultura por falta de síntesis. Corremos el riesgo de deshumanizarnos. El periódico debe cuanto antes ocupar ese lugar unificador y humanista, y asumir la misión integradora que en todo momento provea a la ciudadanía, no solo de la visión de conjunto, sino del punto de vista trascendente de lo humano. Si hemos partido de la defensa de la libertad no es para otra cosa que para llegar al sublime objetivo de la defensa del Hombre.

Por eso yo creo, en este camino, cada día tendrá que parecerse más el verdadero periódico nuestro a una universidad. Cada sección del periódico tiene que tender a convertirse en una facultad. Facultad abierta, popular, ágora nueva en que brille ese sentido socrático que dá profundidad y altura a todo lo que toca: ya sea el opaco crimen de una prostituta o la alucinante aventura de la conquista de la luna.

Centro América puede aceptar que se hable de ella como zona subdesarrollada solamente desde un punto de vista muy limitado y parcial. Tenemos una historia difícil porque remolcamos una trascendencia cuyo peso otros países echaron por la borda hipotecando su porvenir. Puede que estemos todavía debajo de las medidas usuales en orden al desarrollo socio-económico y al progreso industrial, pero en el orden de la cultura nuestra puntuación alcanza alentadoras y ejemplares alturas de desarrollo. "No deja de ser significativo —ha escrito José Coronel Urtecho— que sea la pequeña Centro América, la única sección del Continente donde se encuentra, por lo menos, una obra literaria de verdadero valor universal para cada una de las épocas de la historia. La época prehispánica nos ha dejado el "Popol-Vuh". La época de la conquista "La Verdadera Relación" de Bernal Díaz del Castillo. La época virreinal la "Rusticatio Mexicana" de Rafael Landívar. Y nuestra Época Independiente a Rubén Darío".

Este cuadro de valores universales es un símbolo. Quiere decir que nuestro subdesarrollo tiene, para su avance, una ancha vía ya abierta y una serie de señales luminosas que no dejarán perderse en el caos ni en una híbrida deshumanización el progreso material.

Pero ese cuadro significa también una responsabilidad para nuestro periodismo. Porque nos obliga a levantar niveles constantemente y a colocar nuestra labor en esas categorías trascendentes.

Centro América, ocupa una posición mediterránea en el Nuevo Mundo y por esa posición sopla sobre ella un destino griego que la impulsa a fraguar en ella la síntesis de la civilización continental. No en valor se dio aquí esa forma prehelénica, esa forma cretense de lo americano que fue la Civilización Maya. Es una tradición, es un impulso de milenios, es un aire de destino el que impulsa a nuestro periodismo a asumir la posición señera y adelantada —la de encontrar formas revolucionarias y trascendentes a la visión de Lleras Camargo— la de hacer el periodismo que harían los Mayas o los Griegos si tuvieran los instrumentos con que nosotros contamos: el periódico-universidad, el periodismo socrático!!